

Sociedad, violencia y juventud. Los pandilleros del Perú*

JULIO MEJÍA NAVARRETE

*Universidad Ricardo Palma
Universidad Nacional Mayor de San Marcos*

RESUMEN

El presente artículo expone la influencia de los medios de comunicación en los jóvenes pandilleros de la ciudad de Lima. Para ello el análisis destaca las relaciones entre los procesos estructurales y las experiencias particulares, entre los cambios societales, el trabajo, la escuela, el consumo, los medios de comunicación y la violencia concreta de los jóvenes pandilleros. Asimismo presenta para su discusión algunas proposiciones iniciales sobre los mecanismos de la violencia pandillera juvenil, destacando el papel de los medios de comunicación.

PALABRAS CLAVE: Violencia urbana, medios de comunicación, pandillas juveniles, modernización global.

Society and youth violence. The gang of Peru

ABSTRACT

This paper presents the influence of the media on young gang members in the city of Lima. For this analysis it highlights the relationships between structural processes and particular experiences, including societal changes, work, school, consumption, media and concrete youth gang violence. Also present for discussion some initial proposals on the mechanisms of youth gang violence, highlighting the role of the media.

KEYWORDS: Urban violence, media, youth gangs, overall modernization

* Trabajo presentado en el Coloquio Internacional Paradojas de la Seguridad Ciudadana en América Latina, CLACSO, Universidad Veracruzana, Xalapa, México, 7,8, y 9 de abril 2014.

Introducción

En los últimos años la violencia urbana en el Perú se ha extendido de modo considerable como resultado de la tensión aguda que produce la hegemonía de la modernización global en el Perú. Violencia social que tiene en el pandillerismo juvenil de Lima a uno de sus mayores protagonistas.

Se estima que existen alrededor de 12128 jóvenes involucrados en 410 grupos de pandillas y los que son responsables de 5318 hechos delictivos (EMG-PNP, 2008), según otra fuente oficial por concepto de “pandillaje pernicioso” los delitos registrados se incrementaron de 164 en el 2005 a 1244 en el 2012 (INEI, 2014). La mayoría de acciones violentas de las pandillas provienen de los jóvenes de los sectores populares y medios empobrecidos, las mismas que se encuentran compuestas de 7 a 20 miembros, con una edad entre 13 y 20 años y son básicamente de sexo masculino, aunque existen pandillas mixtas y otros grupos conformados solamente por mujeres. Procesos que revelan la importancia de la violencia pandillera juvenil en la sociedad peruana del siglo XXI.

Situación que se expresa en los estudios de las ciencias sociales del país y de América Latina (Rama, 1986), los cuales han evolucionado de los diagnósticos sobre la incorporación de la juventud en formas modernas de organización social hacia el análisis de la exclusión, marginación y violencia de los adolescentes, desde inicios de los ochenta cuando se hizo evidente la crisis social. En otro estudio, Fernando Carrión (1999) y recientemente el PNUD (2013: 9) indican que en América Latina son los jóvenes el principal componente afectado por la violencia, tanto como agentes y como víctimas del proceso. En los últimos años, la temática de la juventud se complejiza cuando las investigaciones en la región describen que la violencia y delitos se han exponenciado en un contexto de crecimiento económico de América Latina (Briceño León *et al.*, 2012).

El presente artículo expone la influencia de los medios de comunicación en los jóvenes pandilleros de la ciudad de Lima. Para ello el análisis destaca las relaciones entre los procesos estructurales y las experiencias particulares, entre los cambios societales, el trabajo, la escuela, el consumo, los medios de comunicación y la violencia concreta de los jóvenes pandilleros. Se destaca el examen de un tipo particular de desviación social, de la trasgresión de las normas de comportamiento establecidos y aceptados por la sociedad, aquellas que derivan en formas de delitos, es decir en conductas de violación de la ley y la autoridad del Estado por los jóvenes involucrados en grupos de pandilleros. En general, las conductas delictivas de los jóvenes pandilleros corresponden a las que se denominan *delitos violentos* (Gelles y Levine, 1996) que se refieren a agresiones personales, robos, asaltos y violaciones, donde supone un conflicto directo entre los grupos de adolescentes y las personas violentadas.

El trabajo presenta para su discusión algunas proposiciones iniciales sobre los mecanismos de la violencia pandillera juvenil, destacando el papel de los medios de comunicación. La investigación se divide en cuatro partes y una conclusión. La primera

sección, expone las condiciones sociales de la violencia, la relación entre modernidad tardía y el incremento de los delitos juveniles. La segunda, describe las formas de socialización de violencia familiar en los jóvenes pandilleros en un marco de perturbación, sufrimiento y angustia. La tercera, muestra el desarrollo de sentimientos de desconfianza y rechazo hacia las instituciones sociales, de modo particular a la escuela, al trabajo y al consumo globalizado. La cuarta parte, analiza la evolución del sufrimiento familiar y rechazo social en una conducta de agresión y delito por la enorme influencia de los medios de comunicación de masas en los jóvenes violentistas. Por último, la conclusión examina que el destino violentista es posible por la situación de anomia social que envuelven crisis de valores y de la existencia de los jóvenes pandilleros.

Consideraciones metodológicas

La investigación se basó en procedimientos metodológicos cualitativos, con la intención de reproducir las tendencias globales del pandillerismo en el Perú y, a la vez, acercarnos al mundo subjetivo de los jóvenes. Es decir, interesa analizar las relaciones estructurales de la organización de las pandillas y el comportamiento social de los jóvenes violentos como individuos, con interioridades y complejidades

El estudio tiene como objeto de estudio del papel de los medios de comunicación en la violencia juvenil pandillera de Lima. El trabajo de investigación se basa en 20 historias de vida de adolescentes involucrados en grupos pandilleros que permitió alcanzar el nivel de *saturación de conocimiento*. La muestra de la investigación se fundamenta en un procedimiento estructural, que facilitó seleccionar a los adolescentes por su pertenencia regular, representatividad y el reconocimiento de sus compañeros en los grupos de las pandillas juveniles.

Se llevaron sucesivas entrevistas en profundidad para alcanzar la reconstrucción de la experiencia de la vida de los jóvenes pandilleros en sus relaciones con los grupos e instituciones de la sociedad, aspecto que representa uno de los dilemas más importantes de las ciencias sociales. En fin, nos interesa presentar una perspectiva teórica que den cuenta de una realidad integrada por sujetos reales y concretos en un patrón estructural de violencia.

Sociedad y violencia

La violencia se ha transformado en parte de la vida cotidiana. Todos los aspectos de la existencia social se encuentran teñidos y corroídos por la violencia. El mundo se vuelve un lugar inhabitable, el delito y la violencia son amenazas a la vida, a la integridad física y patrimonial de las personas, que a su vez conllevan un sentimiento de temor y vulnerabilidad frente al peligro.

El aumento constante de la violencia se expresa en los delitos registrados, que para el año 2005 se estimaba en 152516 pasa en poco tiempo a 254405 para el 2012, con un incremento del 60 por ciento (INEI, 2014). Más allá de las informaciones oficiales, son conocidos los casos dramáticos de los hijos que matan a los padres, el crecimiento del feminicidio, de la extorsión a pequeños empresarios y las llamadas en la madrugada para chantajear por el supuesto accidente de un familiar muy cercano y la acentuación del sicariato juvenil. Las conductas violentas y el delito no pueden ser comprendidas como simples problemas individuales, de la misma forma, no puede ser entendido solo con argumentos de situaciones de pobreza y carencias de servicios sociales (Briceño, 2014). La violencia y el delito se tornan estructurales, se transforma en componentes del patrón moderno globalizado.

Correlativamente, se produce un discurso de inseguridad que describe el sentimiento de miedo que envuelve a las gentes, el temor al delito y a la falta de confianza en las instituciones del estado para combatirla, todos se sienten desprotegidos, el Perú muestra indicadores de los más altos de América Latina, la percepción de la inseguridad en el barrio es del 50 por ciento y el deterioro de la seguridad ciudadana es del orden del 45.6 por ciento (PNUD, 2013: 70). La subjetividad del miedo se transforma en una dimensión ideológica, en parte “funcional” del patrón de poder de dominación sobre las gentes y en un mecanismo de manipulación del control social en la modernidad tardía (Žižek, 2008: 15).

Situación de incremento constante de la violencia y el delito que se vincula estrechamente con la expansión del crecimiento económico y de la disminución relativa de la desigualdad en América Latina (PNUD, 2013: 19). El Perú ha venido creciendo entre 5 - 6 por ciento los últimos años y ha mostrando relativamente menores grados de desigualdad social que naciones como Colombia, Chile, Brasil, Ecuador y Costa Rica entre otras¹, paralelamente todos los índices de delito, violencia y percepción de inseguridad se han desbocados inconteniblemente.

Quizás, ello tenga que ver con la naturaleza de la modernidad global, que como nunca en su historia está expandiéndose a un ritmo creciente. Momento histórico abierto desde 1973 que viene produciendo cambios estructurales en su organización. En ese sentido, la dinámica de las transformaciones de la globalización, no sólo significan efectos coyunturales del capitalismo, sino más bien implica la reconfiguración de la modernidad tardía, Aníbal Quijano (2011:81) denomina a este nuevo periodo histórico de “crisis raigal de la colonialidad global del poder”. Se expresa directamente en la reconfiguración de las relaciones capital con el trabajo y en la crisis del calentamiento global que pone en riesgo la vida en el planeta². El sistema mundo moderno global

1 El Coeficiente Gini de desigualdad social indica una leve mejoría en el país, pasando del 0.55 para el año de 1972, al 0.53 para el 2004 y siendo el 0.48 para el 2011 (Amat y León, 2012: 82).

2 En los andes peruanos se ha perdido irremediamente el 41 % de los glaciares de las cordilleras por la impacto del calentamiento global (El Comercio, 2012). La extrema explotación de la naturaleza está llevando a poner en peligro a la Tierra (Lovelock, 2007).

incorpora la violencia como elemento intrínseco de su reproducción, la violencia es un patrón sistémico que se ejerce contra la naturaleza y contra la sociedad.

En efecto, la sociedad moderna global se relaciona con la gestación de una nueva revolución tecnológica, que empieza modificarla. El desarrollo de la automatización implica un cambio decisivo en la sociedad, pareciera que la relación capital - trabajo llega a su límite en la condición asalariada, es decir el capitalismo ya no puede reproducir masivamente trabajo asalariado, aunque el sistema sigue expandiéndose bajo la dominación de la pequeña producción mercantil y de otras que lindan con formas para-esclavistas, serviles y hasta comunales. En el caso peruano, este proceso se expresa crudamente en que el 70 por ciento de los trabajadores se encuentran en el sector informal. Realidad que ahora es fácilmente aceptada y contrastable para los países desarrollados (Quijano, 2008). En otros términos, las bases del capital ya no se encuentran únicamente en la compra y venta del trabajo asalariado y, consiguientemente, para seguir reproduciéndose necesita directamente de la abierta violencia estructural, de un lado, por la precarización del trabajo y el paro estructural en gran parte de la población y, de otro lado, debido al aumento constante de formas de trabajo violentas “no capitalistas”³.

En condiciones de la modernidad global, el incremento del crecimiento económico es consustancial con la degradación general del trabajo que se entreteje con la violencia intrafamiliar, el fracaso educativo y la exclusión del consumo, el resultado es el acrecentamiento de la violencia y los delitos, especialmente en el sector más vulnerable, la juventud de América Latina.

De esa manera, la sociedad actual es cada vez menos propicia para el contacto entre las personas, se ha transformado en un lugar de inseguridad y violencia cotidiana, el narcotráfico, el caos vehicular, las edificaciones permanentes, suciedad y contaminación, desempleo, la informalidad, el narcotráfico, pandillas juveniles y la criminalidad empujan a los habitantes a buscar ámbitos confiables, seguros, ordenados urbanísticamente y “libres» de marginalidad social. Se privatiza el espacio de las ciudades, emergen urbanizaciones cerradas, condominios, balnearios, urbanizaciones residenciales exclusivas, clubs sociales privados, y el crecimiento de urbanizaciones semi-cerradas, que reproducen el cerco y enrejamiento parcial de calles, parques y plazas, equivale a la parcelación, separación de la ciudad, con fronteras protegidas, con muros y vigilancia. De esta forma, la organización de la ciudad tiende a redefinirse en función del miedo frente a la degradación urbanística y la violencia.

El resultado es la privatización de la ciudadanía, el miedo de quedar desempleado, accidentado, atropellado, asaltado, violentado, preso, discriminado étnicamente en la ciudad, el temor cotidiano al otro en la calle se apodera de la vida social, la capacidad de organización, participación vecinal y una comunidad integrada se desvanece, el resul-

3 Trabajo esclavo, trabajo servil, trabajo forzado, trata de blancas, trata laboral, tráfico de órganos, explotación infantil, entre otras formas.

tado es el surgimiento de un sub-ciudadano carente de la dimensión pública, reducido únicamente al ámbito de las decisiones familiares, individuales y privadas⁴.

Cambios en la existencia social que inducen al agotamiento de la idea del futuro como promesa de la modernidad, más bien “la modernidad” global se trastoca en un proyecto opuesto “sin modernismo” (Bauman, 2013: 79-83), donde prima el miedo y la inseguridad, la sociedad de la desigualdad, violencia y riesgo.

Bases sociales del pandillerismo juvenil. El hogar

La precariedad del vínculo entre el joven y la sociedad se puede constatar en primer lugar en el núcleo básico de la sociedad: la familia. El adolescente se desarrolla en un medio familiar caracterizado por la dislocación y violencia social. Situación que influye de manera decisiva en la vida posterior de los jóvenes pandilleros, la familia es el primer grupo de referencia, cuyas normas y valores distorsionados se adoptan como propias y las cuales sirven de base para evaluar sus futuros comportamientos.

La sociedad se muestra en toda su crudeza frente al joven pandillero: la pobreza, precariedad y -muchas veces- desintegración de la familia generan una socialización de sufrimiento, violencia y aislamiento. La información muestra que únicamente la mitad de los jóvenes pandilleros viven con ambos padres (49.64 por ciento) y la otra mitad lo hacen con la madre (28.78 por ciento), con el papá (5.04 por ciento), viven solos (4.32 por ciento), con otras personas (9.35 por ciento) o con su pareja (2.80 por ciento), cuadro de desarticulación familiar que describe descarnadamente el aprendizaje de la «cultura de violencia» en los niños y adolescentes (EMG-PNP, 2008). La situación de pobreza repercute en las familias de los jóvenes como causante de comportamientos violentos, por la incapacidad para satisfacer necesidades, servicios y oportunidades de trabajo. La pobreza extrema es determinante en la tensión permanente de los miembros de las familias cuando no pueden cubrir ni siquiera sus necesidades de alimentación y la pobreza crítica impide que los hogares puedan acceder a todos los consumos básicos creando frustración y angustia (Gonzales de Olarte y Gonzales, 1988). Las pautas de comportamiento en el seno familiar no pueden ser coherentes y la vida cotidiana se impregna de violencia. La agresión resultante de la tensión y frustración se transforma en conductas violentas contra sí mismo -alcoholismo, drogadicción, suicidio, etc.- y/o contra los hijos y la mujer.

La crisis familiar es una realidad que amenaza la integración social de los adolescentes pandilleros, no sólo se trata de hogares rotos, precedidas por hechos de rupturas violentas y de padre ausente sino, fundamentalmente, genera la pérdida de la autoridad moral, desempleo, alcoholismo, drogadicción y delincuencia que socavan la unidad doméstica. Lo expresa claramente el siguiente testimonio de un joven pandillero:

⁴ Una discusión más amplia sobre estos temas puede consultarse Mejía (2014).

“Casi todos los sábados tenían peleas. Por eso, porque mi padre venía borracho y mi madre le sacaba en cara cosas y ya pues, discutían... Siempre golpeaba a mi madre, una vez fue porque mi mamá como mucho me tapaba, agarraba y me salía, le contaron que mucho tapaba a su hijo, y que era una apañadora, alcahueta, por allí comenzaban, por mi peleaban y por mi papá que era mujeriego... Varias veces golpeaba a mi madre en mi presencia, antes cuando era chibolo no hacía nada, pero ahora cuando lo quiero pegar, está huevón. Ya dije, está huevón ya crecí, ahora ya no le vas a golpear. Desde allí ya no le hace nada. Me enfrenté a mi papá dos veces” (Cachorro, Villa María del Triunfo).

Son hogares precarios donde las normas de comportamiento se tiñen de violencia, entrelazada con la ideología machista y autoritaria del varón, cualquier postergación o negación de la condición jerárquica y autoritaria es respondida con violencia por el padre (Pimentel, 1988). La socialización que se trasmite en la familia de los jóvenes pandilleros, definen que las personas únicamente sirven para utilizarlas, abusar y sacarles provecho.

En esas condiciones de socialización familiar, de sufrimiento, violencia y angustia el resultado es la falta de comunicación o de ruptura entre los padres e hijos, crece el sentimiento de aislamiento del joven, descubre que se encuentra aislado frente a la sociedad. Rodríguez Rabanal (1995: 16-17) señala la ausencia del padre, física y/o afectiva, en los primeros años de vida se interioriza como un componente de la agresión, impide el despliegue de la capacidad creativa y potencia los impulsos destructivos y autodestructivos en los individuos. El testimonio que se expone a continuación lo expresa claramente: “*Con nadie hablaba mis problemas. Yo sólo me lo metía, es que tenía miedo meterlos en problemas a ellos (los padres)*” (Gringo, San Juan de Lurigancho).

La desintegración familiar es una característica central en la formación de los jóvenes pandilleros, la agresión y represión son interiorizadas desde la infancia y la violencia se naturaliza. Los adolescentes crecen en un medio en que la familia ha perdido la autoridad y el control social, se encuentran abandonados, crecen en un ambiente de confusión y, lo que es peor, sin discernimiento moral, de lo que es correcto o incorrecto, legal e ilegítimo. La familia para los jóvenes pandilleros ya no representa un centro de fuerte identidad y de propósitos comunes, al contrario se transforma en un espacio de inseguridad, desamor, conflicto y, sobre todo, empuja a los jóvenes a crecer rápido y llevar la violencia como parte constitutiva de “ser mayor”. Los jóvenes pandilleros se encuentran marcados por las condiciones del ambiente familiar desestructurado en el que se desarrollan.

Trayectorias en desestructuración. Trabajo, escuela y consumo

La desarticulación entre el pandillero y la sociedad se profundiza en la escuela y el trabajo. La incapacidad de la institucionalidad de poder integrar a los adolescentes en el empleo, educación y consumo pueden transformar la violencia y el sufrimiento familiar

en un sentimiento de rechazo y conflicto con los diversos niveles de autoridad de la sociedad peruana. La escuela, el trabajo y consumo representan el proceso de transición de los jóvenes pandilleros a la vida adulta en la que convergen formas de exclusión y violencia con una clara tendencia a la desestructuración de sus trayectorias de vida.

Las condiciones de trabajo de los jóvenes involucrados en el pandillerismo reproducen la fragilidad de la sociedad peruana. Aquí el trabajo es una necesidad debido a la pobreza de las familias, la mayor parte de los jóvenes empezaron a laborar desde la infancia. El trabajo es eventual, carece de calificación, es de muy baja remuneración, se les paga en especies o son simplemente propinas. Lo cual podría estar bien, si fuera un trabajo que los lleve a una ocupación estable y, no es así, predomina el subempleo, la extrema precariedad y el *cachueleo*. El trabajo define un proceso de incorporación temprana del niño, luego adolescente en condiciones de exclusión y violencia del mercado laboral hegemónico de la sociedad (Figueroa, Altamirano y Sulmont, 1996) El testimonio que a continuación se presenta lo señala en toda su crudeza:

“Yo empecé a trabajar desde los trece años con mi viejo en la mecánica, le ayudaba. Me pagaba un poco (...). Antes lavaba platos en un restaurante, en un chifa, igual lavaba carros, vendía caramelos, galletas, en carpintería de ayudante; y el último ahora acá en un aserradero. Trabajo desde los trece hasta los dieciséis (...). Pero una vez estaba trabajando y no me pagaron, me tenían paseando. Como era chibolo no me pagaban. Fue en un restaurante de san Borja. Como no me querían pagar agarré y me robé un par de cucharas de plata” (Cachorro, Tablada de Lurín).

La socialización de los jóvenes pandilleros tiene en el trabajo uno de sus ejes medulares y no en el juego. El tiempo del juego tiende a ser colonizado por el trabajo lo que crea una conciencia de precariedad, marginalidad y necesidad. De esta forma, se genera un conflicto de identidad en estos niños, que dejan el juego, y asumen roles de adultos trabajadores antes de tiempo. El tránsito a la etapa adulta es extremadamente difícil y confuso en el joven pandillero, producto de la adaptación a una sociedad que los domina y los somete a la sobrevivencia (Rodríguez Rabanal, 1989). El desarrollo desigual se acentúa en la integración del joven violentista a la vida adulta, particularmente en lo referente al trabajo, este sector de la juventud no tiene infancia. El trabajo, que reemplaza al juego, se percibe como una imposición violenta de la sociedad, de los mayores, es una actividad para *vivir y comer*, es sólo una actividad inmediata. Inmediata solo para la estricta sobrevivencia y no como parte del progreso individual, no para el futuro, no es un medio de movilidad social y desarrollo personal. El trabajo extremadamente precario e inmediato los socializa en la falta de aspiraciones para el futuro, los induce a tener pocas esperanzas o planes para el porvenir, sólo sirve para vivir el momento. Es una sociedad excluyente que distorsiona el proceso juvenil en su formación y capacidad para ser adulto, la socialización se desarrolla en un agudo conflicto y ambigüedad (Bourdieu, 2000b).

El trabajo en los jóvenes pandilleros desarrolla un componente implícito de violencia y delito. La extrema precariedad del trabajo -a veces no se les paga o puede ser con comida- lleva a una reacción violenta del joven pandillero, que roba, agrede, destruye bienes, se droga e incluso puede llevarlos al suicidio. En la relación laboral del joven pandillero trabajo y violencia son aspectos de un mismo proceso, la frontera entre trabajo y delito se desdibuja y se vuelve porosa, no se trata de una “movilidad paralela” de desplazamiento lineal y sucesivo de una actividad legal a otra actividad delictiva. La propia actividad de trabajo es lícita y violenta, reconocida y delictiva, ambas experiencias coexisten y se entrelazan de manera combinada en el mismo tiempo y espacio. La violencia es parte de la vida social y de la particular experiencia laboral de los jóvenes del país.

En suma, el trabajo desarrolla un sentimiento de resignación y frustración frente a la urgencia, precariedad y violencia, no es un medio para cambiar las condiciones de existencia de los jóvenes pandilleros. En esas condiciones, la trayectoria del trabajo no puede representar un vehículo para reconocer las oportunidades y recompensas para el futuro. Al contrario, el trabajo les crea una subjetividad de exclusión y violencia, de ser rechazados, sin posibilidades de integrarse a la vida mayor y, a la vez, les traza una forma de vida solo entendida en el marco de la violencia.

Por otro lado, la escuela para los jóvenes pandilleros no significa la institución que trasmite valores de disciplina, sentido de organización, logro de ser profesional, entereza moral y competencia. Más bien las trayectorias escolares tienden a ser cortas o erráticas, la mayor parte de los jóvenes pandilleros han sido expulsados o han desertado. Etapa que se caracteriza por el bloqueo sistemático a la inserción educativa, los jóvenes se escapan al control de la escuela y pierden la posibilidad que asuman actitudes y valores culturales que los preparen para asumir roles futuros en la sociedad. Más bien, la escuela representa en la vida de estos adolescentes el rechazo a la institucionalidad y el desarrollo de conductas violentistas. El testimonio de un pandillero lo relata:

“Sí (me ha maltratado) el profesor de matemáticas, cuando me pinté la cola, me dijo porque te has pintado, y yo le dije que me había pegado mi amigo, pero yo le tirado un combo, y de allí me dijo que porqué no te cortas el pelo, pero trajo tijeras, me cortó, me castigó, porque como érame amigo me castigó una hora, en una silla sentado con las piernas abiertas encima de mis pies. Estaba cansado y me cortó el pelo, de allí ya no fui al colegio me largué. Yo ya no quería estudiar, ya en quinto grado me había expulsado, pero ahora en el sexto ya no” (Chechi, San Juan de Lurigancho).

Gran parte de los jóvenes pandilleros no han terminado la educación secundaria o en todo caso han truncado sus estudios por “*problemas de mal comportamiento*” frente a sus profesores y problemas conductuales dentro el colegio, únicamente el 5.76 por ciento realizó estudios hasta primaria y el 53.2 por ciento tiene secundaria incompleta (EMG-PNP, 2008). Algunos llegaron hasta el segundo o tercero de secundaria, abandonaron

el colegio por expulsión debido a los constantes enfrentamientos con sus profesores o por retiro “voluntario” ocasionado por la situación de conflictividad que atravesaba su hogar y por la falta de medios económicos. Gran parte de los jóvenes inician el tipo de actitudes y comportamientos agresivos desde que se encuentran en la secundaria. En cambio, la etapa de la primaria se recuerda como la vivencia de la infancia que nunca hicieron “*cosas malas*” e incluso se ponen como modelos de comportamientos “*con buenas notas*”. Es en la secundaria cuando se desencadena la violencia y las conductas agresivas, pareciera que tienen su inicio en los enfrentamientos con jóvenes de otros centros educativos, porque simplemente “*no les gusta*” el colegio “*rival*”, al encontrarse presionados por los grupos de pares.

El colegio secundario es el espacio social donde la frustración gana terreno y desemboca en episodios de ruptura y violencia. Las normas y reglas de la autoridad escolar pierden todo sentido en el control de los jóvenes. Más bien, para los jóvenes pandilleros la escuela representa la gestación de una conducta que se rutiniza en el conflicto contra el orden y autoridad institucional. Los jóvenes pandilleros al comparar el colegio y la pandilla no dudan en escoger la vida pandillera, el relato siguiente lo expresa en todo su dramatismo:

“Con la pandilla es más bacán (que en el colegio), estar allí haciendo hora con la gente. Dejé el colegio por andar en la pandilla, mucho andaba en la pandilla y me iba a la calle y no iba al colegio (...). Yo me he preparado sólo en la calle, (...) en secundaria me escapaba cada rato” (Cachorro, Villa el Salvador).

La raíz de este proceso puede encontrarse en el fuerte escepticismo de los jóvenes pandilleros con respecto al valor de las credenciales educativas, que supone un sacrificio no sólo de tiempo sino implica, principalmente, una subordinación a la autoridad. Se rechaza la escuela porque hay un reconocimiento a la precariedad de la educación nacional, especialmente de la pública donde acceden los hijos de las familias más pobres, pero, sobre todo, hay una conciencia de su significado: ya no representa un medio para el desarrollo personal y la movilidad social. La escuela se vuelve el espacio donde la frustración y resignación discurren a comportamientos de conflicto y violencia (Feito, 1995). Se percibe que la escuela ya no tiene ninguna responsabilidad de preparar gente joven para el mundo del trabajo y para introducirlos en las distintas organizaciones de la sociedad. La escuela ha perdido toda su fuerza moral de educar y socializar para la vida a la juventud pobre.

El consumismo

La trayectoria de los jóvenes pandilleros arriba a otra paradoja de la sociedad que los excluye: el consumismo, que viene constituyéndose en uno de los espacios más impor-

tantes del mundo moderno global (Rifkin, 2000; Bauman, 2010; Lipovsky, 2007). La formación de una sociedad basada en el consumo se sustenta no solo en la expansión de las capas medias y populares emergentes, sino conlleva la marginación de importantes núcleos de la población que expresan el otro extremo de la polarización social. Se establece una línea de separación entre los que pueden acceder al centro de consumo y lo que se encuentran vetados, entre los sectores sociales que pueden comprar y los marginados del consumo. De modo más concreto, son los niños de la calle, los jóvenes pandilleros, vendedores ambulantes y la diversidad de pobres, las gentes que han quedado separados o relacionados muy precariamente de las redes del consumismo, el contenido violentista de la sociedad nuevamente reaparece. Los jóvenes pandilleros y los excluidos se encuentran socialmente muy distantes de los consumidores, aunque físicamente cercanos, pero prohibidos de entrar a los centros comerciales.

Sin embargo, el barrio popular no es ajeno a la propagación de la cultura del consumo globalizado, a la par de la perdurabilidad de las carencias de servicios básicos, se observan los equipos de celulares, iPhone, zapatillas de marca, motos y otros bienes (Kessler, 2012). No se trata que hay más bienes circulando y mayores expectativas de crecimiento económico sino, principalmente, que el “poder de la pasión por el consumo” (Sennett, 2006: 138) se ha exponenciado entre los jóvenes, la necesidad de acceder y exhibirlos como objeto de valoración en el grupo de pares. Detrás de muchas conductas delictivas de los adolescentes se encuentra la adopción de un ideario consumista e individualista que exalta la popularidad como un valor apreciado y el despliegue de bienes y símbolos de prestigio (León, 2013:219). Se acrecienta el divorcio y violencia de los jóvenes pandilleros con las instituciones de la sociedad, son los excluidos del consumo y, a la vez, los coloniza, los domina y define como sujetos de consumo. Un joven lo describe de la siguiente forma: “... cuando no tienes plata, no eres nadie. Cuando robo, gasto y tengo cosas me siento mejor” (Toño, Rímac).

En este periodo de crecimiento económico y difusión del consumismo, gran parte de los jóvenes quedan excluidos, para los pandilleros la única forma de poder acceder es por medio del delito y la violencia. La respuesta de la sociedad dominante es más violencia, ahora del centro de consumo al “otro” joven-asocial-pobre-cholo que ha sido marginado, criminalizado y sometido a la represión. A los jóvenes pandilleros no solo se les excluye del centro de consumo, se les criminaliza al ponerles el estigma de “enemigo”, lo sea o no lo sea, simplemente es hacer de los otros unos marginados, para ejercer la posición de poder al ponerles una etiqueta, apartarlos y encarcelarlos.

La transición de estos jóvenes a una vida adulta, en condiciones de familias en crisis, precariedad del trabajo, escuela desestabilizado y exclusión del consumo describen una *trayectoria en desestructuración* (Casal, 1996) que los define como parte de su naturaleza la exclusión y la violencia. El trabajo, la escuela y el consumo tienden a desestructurar al joven pandillero en el espacio y el tiempo social, prefijando un cuadro de marginación y conductas delictivas. La marginación del mercado de trabajo, la carencia sistemática de capacitación profesional y la exclusión del consumo desarrolla un sentimiento de

pérdida de sentido frente a su estatus social futuro, el joven no se siente parte de una estructura de empleo y posición que defina su vida, y, a la vez, desarrolla una conciencia de precariedad e inmediatez, de vivir cotidianamente solo el momento no interesa el futuro, da lo mismo los días laborales que los fines de semana o los festivos, el orden cronológico discurre sin ningún interés para los pandilleros, se carece de un proyecto de vida y del ejercicio de posiciones para el futuro, no interesa el “cuando sea grande”, sencillamente el tiempo transcurre sin orientación y sentido. La naturaleza de la trayectoria a una vida adulta de los jóvenes pandilleros muestra la ausencia de instituciones que los integren al sistema societario, más bien la violencia y la conducta delictiva definen su recorrido.

El empleo, la escuela, el consumo muestran el desarrollo de conductas de rechazo y violencia de los jóvenes a las instituciones sociales. El sentimiento de aislamiento y falta de comunicación familiar evolucionan hacia conductas de enfrentamiento con las mismas instituciones de la sociedad peruana, desertión, precariedad y violencia de los jóvenes frente a la escuela, el trabajo y el consumo. El desarrollo de trayectorias de exclusión genera una tendencia hacia el victimismo, la reclusión o aislamiento del joven con formas de desafección y violencia contra las propias instituciones, contra los otros o contra sí mismos.

Medios de comunicación y violencia

El divorcio violento entre el joven y la sociedad induce a conductas de rechazo a las instituciones sociales. Sin embargo, creemos que el sufrimiento familiar y rechazo social solo se puede transformar en agresión y conducta delictiva contra la misma sociedad por la enorme influencia de los medios de comunicación, radio, video, historietas, periódicos, revistas, cine, celulares, especialmente de la televisión, por el consumismo desenfrenado que provoca y por el contenido violentista del discurso.

En realidad los medios de comunicación ejercen un poder mayor en la formación de los jóvenes pandilleros, por el aflojamiento de las estructuras familiares, ocupacionales, educativas y de consumo. En estas condiciones, es fácil que el niño muestre un entendimiento muy pobre de los contenidos y una gran confusión entre fantasía y realidad, es parte de un proceso de interiorización cognitivo que tiene su génesis en la infancia y se manifiesta en la adolescencia a partir de formas violentas (García y Ramos, 1998). La televisión se apropia del poco tiempo que disponen los niños para dedicarse a las actividades lúdicas y recreativas. En ese sentido, una investigación realizada en Lima se encontró que uno de los principales pasatiempos de los jóvenes era ver televisión⁵, 25 por ciento, conversar con sus amigos, 40 por ciento, escuchar la radio, 11 por ciento, y practicar deporte, 6 por ciento (Vega-Centeno, 1994: 79).

5 También puede consultarse en la misma dirección los trabajos de María Teresa Quiroz (1993) (2004).

Los medios de comunicación se han transformado en el eje fundamental de socialización para la juventud pandillera, por el tiempo que le dedican pero, principalmente, por el proceso de homogenización cultural basado en el consumismo y la violencia. Especialmente en los jóvenes de sectores populares, a la crisis de las instituciones sociales, -como la familia, la escuela, el trabajo y consumo- le sucede con una fuerza inusitada el poder de los medios de comunicación. Los medios de comunicación se vuelven más importantes en la vida social, transformándose en instituciones poderosas y dominantes de la vida de los jóvenes. Los medios de comunicación a través de imágenes, informaciones, construyen la realidad y representándola a su manera. La naturaleza del poder se trastoca en la modernidad global en la capacidad de contar, transmitir, transformar la realidad en discurso, es el “poder que logra imponer significados e imponerlos como legítimos disimulando las relaciones de fuerza” (Bourdieu y Passeron, 1996: 44). Es decir, la fuente esencial del poder contemporáneo se sustenta en la capacidad para vigilar, manipular y controlar la subjetividad, que el significado de las experiencias construidas por las personas favorezca al sistema de dominación establecido por las instituciones del capitalismo global (Castells, 2009).

Uno de los aspectos más importante de la influencia que ejercen los medios de comunicación es que cada vez más moldean las expectativas de los jóvenes, señalan un paraíso de mercancías y muestran que todas y cada una de las personas pueden acceder al consumo, estimulan al máximo los apetitos consumistas. Robert Merton anotaba que nuestras aspiraciones son inducidas por las condiciones socioculturales, es aquí donde los medios de comunicación tienen un papel cada vez más decisivo en la formación de los individuos. Pero, los mecanismos que proporcionan la sociedad son insuficientes o nulos, los jóvenes crecen en un ambiente de pobreza, carencia de trabajo y debilidad en la formación de su identidad personal. La violencia pareciera encontrarse enmarcada por la tensión aguda entre la modernización globalizada del país y las demandas sociales crecientes de la población juvenil. Este conflicto entre las expectativas crecientes de la población y los modos precarios disponibles que la sociedad ofrece para alcanzarlos genera una tensión aguda en la estructura social que incita el desarrollo de formas de desviación, los jóvenes pandilleros resultan los más proclives a subvertir las normas sociales. La *Teoría de la Tensión Cultural* (1972) para explicar las formas de trasgresión de las normas sociales de comportamiento adquiere toda su fuerza para comprender la conducta de los jóvenes violentistas.

Los medios de comunicación llevan esta contradicción a situaciones extremas, a los jóvenes se les muestra que se puede alcanzar el bienestar y la abundancia, al mismo tiempo, las oportunidades para lograr y realizar las expectativas y aspiraciones en nuestra sociedad son muy limitadas y excluyentes. El resultado en el joven pandillero es la frustración, resignación, rechazo y, además, acentúa la conciencia de ser un grupo social marginado, que no tiene los mecanismos disponibles de la sociedad para acceder o realizar sus expectativas. Los medios de comunicación refuerzan el sentimiento de privación que viene experimentando el joven pandillero, al comparar sus carencias y

necesidades con la situación de abundancia de recursos y mercancías que muestra la sociedad. Hannah Arendt (1970) decía que la actitud al culto a la fuerza y la prédica de la agresión brota cuando se convierte en abierta negación a los valores fundamentales de la sociedad, cuando cobra sentido en los individuos las carencias y necesidades no satisfechas. En un contexto de pobreza y exclusión, los medios de comunicación crean las condiciones para que los jóvenes reaccionen con furia cuando se ofrece un mundo extremadamente desigual, al que no pueden acceder las mayorías y solo está abierto para ciertos sectores minoritarios.

Como las oportunidades legítimas para alcanzar metas y expectativas que incita la cultura son limitadas o no existen, los jóvenes pueden buscar formas alternas, los medios de comunicación educan en una identificación con las imágenes y símbolos basados en la violencia, la ruptura de normas sociales y la predisposición de conductas basadas en el delito. El contenido violentista que transmiten los medios de comunicación influye cada vez más en la conducta de los jóvenes pandilleros. Los jóvenes están expuestos a la violencia no sólo en los programas sobre crímenes, sino cada vez en los programas de caricaturas y noticias. En los últimos años los estudios encuentran que hay una relación entre el contenido de violencia de los medios de comunicación (Viscardi y Barbero, 2012), en particular de la televisión, y las formas de conducta conflictivas y agresivas de los jóvenes (Wartella, 1998). Portocarrero (1998) indica que la televisión incrementa el potencial agresivo, al reducir las inhibiciones, y crea un contexto favorable a las acciones violentistas de los adolescentes. Los medios de comunicación desensibilizan emocionalmente a los jóvenes pandilleros frente a la violencia de la sociedad y frente a las víctimas que sufren los actos agresivos, que pueden conducir a tomar actitudes duras e insensibles de fuerza contra los otros. El predominio de la atomización social, aislamiento del joven, la falta de oportunidades legítimas para desarrollarse y realizar las expectativas culturales de la sociedad dominante, posibilita el desarrollo de la violencia juvenil. Se desarrolla una subcultura basada en pautas, valores pro violentistas y actividades ilegales, el joven comienza adquirir actitudes que justifican la violencia, el grupo desarrolla *oportunidades ilegítimas* que permiten violar las leyes y normas de conducta para alcanzar las necesidades y expectativas del joven pandillero. Los jóvenes pandilleros llevan la violencia contra todo lo que signifique orden y autoridad, y no solo en el enfrentamiento con los grupos rivales sino que se extiende hacia la policía, los vecinos y los transeúntes. *Peter* lo explica de la siguiente forma:

“A nosotros nos conocen como ‘Los Chicago Chico’ o ‘Los de Oasis de la Segunda’, pero más nos conocen como Oasis. Se creó hace cuatro años, hemos quemado la camioneta de la policía, hemos quemado ‘jatos’ de unos patas que le tenemos bronca, de la pandilla ‘La Primera’ de los cubanos de abajo. Allí todos son negros” (Peter, Villa El Salvador).

En condiciones de debilidad del proceso de socialización en los jóvenes involucrados en situaciones de violencia, pareciera que es cierta la afirmación de Giovanni Sartori (1998: 37) que los medios de comunicación habitúan a los jóvenes en la violencia, pasa a ser parte “normal” de su vida cotidiana y, lo más importante, es que les crean un “modelo excitante y tal vez triunfador de vida”, proporciona el mecanismo para lograr las expectativas y realización por medio de la violencia. Les proporciona un modelo de vida en su relación con la sociedad, basada en la transgresión y violación de la norma y leyes vigentes.

En esa misma dirección, la investigación a escala mundial de UNESCO sobre la violencia de los medios y los niños confirma los mismos resultados, impulsa un modelo y postulado de éxito basado en la agresión y el conflicto de los adolescentes en situaciones problemáticas (Grobel, 1998). Todo apunta a señalar que los mensajes violentistas de los medios de comunicación, que son interiorizados por los jóvenes pandilleros tienden a legitimar el conflicto y la agresión, el siguiente testimonio lo muestra en toda su dimensión:

“A mí me gusta ver películas de acción, de acción porque es bacán, es alucinante, porque las balas corren, ¡locazo!. Me vacila Bruce Lee, porque flaquito y peleaba bastante, era bien ágil. Hasta que yo aprendí karate, también para ser ágil. Yo lo miraba que era flaquito y demostraba fuerza..., uno ve acá sí y uno quiere igualarse, uno mira así, y hasta la gente de mi barrio dice, alucina, como nosotros tengamos esas armas y nos vamos arriba.... para matar a esos huevones, a los ‘malaguas’, sí” (Cachorro, Villa María del Triunfo).

Especialmente la televisión crea una mitología de guerra, de lo espectacular, de superhéroes, la vida es violenta, de esta forma recrea el ideal masculino, la identificación de los jóvenes con las imágenes culturales disponibles, especialmente, la dureza, la fuerza física o el personaje que “*todo lo puede*”, se incentiva la emoción por prácticas sociales arriesgadas y fuertes, eligiendo *héroes* como modelos de masculinidad, refuerza el machismo de las relaciones de parentesco con la violencia social. Además de identificar a los jóvenes con la mitología de la “*fuerza agresiva*” permite, sobre todo, ubicarlos en un horizonte mental de distintivos simbólicos de la violencia: armas, vestimentas, formas conductuales, signos y la semántica que trasmite como parte de todo una sociedad al margen de la ley.

Los medios de comunicación recrean un orden basado en imágenes violentistas que no necesitan justificación, más bien se vuelven evidentes y legítimos en la vida de los jóvenes pandilleros. Siguiendo a Bourdieu (2000a) podemos afirmar que los medios de comunicación introducen una forma de *violencia simbólica* que se ejerce como un acto de coerción de mensajes culturales violentistas a los individuos pero, a la vez, hay un consentimiento e incorporación de la violencia en la conducta de las personas, como algo “natural”.

En los jóvenes pandilleros el modo de acceder a las expectativas sociales, acrecentado por el poder de los medios de comunicación, en forma legítima es escaso o nulo por la precariedad y exclusión de la sociedad, paradójicamente los mismos medios inducen un modelo violentista del logro y realización social. La posible reacción de los pandilleros frente a las expectativas culturales consumistas es la utilización de medios violentos y delictivos, sancionados, estigmatizados y reprimidos por la sociedad hegemónica.

Conclusión. El devenir de los jóvenes pandilleros

La violencia se ha revelado como un aspecto constitutivo de la estructuración de la sociedad, es inherente a los cambios que viene experimentado el sistema moderno global. El crecimiento de los países coexiste con la expansión desorbitada del delito.

En ese sentido, la crisis de la familia de los jóvenes involucrados en las pandillas genera formas de socialización que conllevan situaciones de sufrimiento, violencia y angustia que definen sus conductas y toda su vida posterior. Este desajuste entre los jóvenes y la sociedad se agudiza en la escuela, el trabajo y el consumo. La violencia es parte integrante de la vida social de los jóvenes pandilleros. Las relaciones en la familia, escuela, trabajo y consumo son violentas y lícitas, dimensiones de un único proceso, ambas experiencias coexisten y se entretajan de manera concertada en el mismo tiempo y espacio. Las fronteras entre familia – trabajo – escuela - consumo con el delito se desvanecen y son permeables, no se trata de un desplazamiento lineal y sucesivo del joven de una actividad legal a otra actividad delictiva, más bien son relaciones que son intrínsecamente aceptadas e indebidas, reconocidas y delictivas. La falta de viabilidad de las instituciones sociales para incorporar a los jóvenes en un empleo digno, una educación de calidad y en la sociedad de consumo pueden llevar que el sufrimiento familiar se convierta en rechazo y conflicto permanente con la sociedad.

Sin embargo, el sufrimiento familiar y rechazo social que los jóvenes pandilleros sobrellevan pueden transformarse en agresión y conductas violentistas por la enorme influencia que ejercen los medios de comunicación, especialmente de la televisión, al inducir expectativas consumistas crecientes y por la difusión de que los medios violentos que facilitan la realización personal. Pero, todo ello es posible en una sociedad que ha rota toda inhibición moral en torno al uso de la violencia, que niega pautas claras en la sociedad sobre las diferencias entre agresión y otras formas institucionales válidas de comportamiento, que ha perdido claridad entre la vida y la muerte, lo justo e injusto, el delito y la virtud. La condición de crisis de los valores y normas aceptadas en la sociedad hace que los jóvenes se encuentren desorientados, sus deseos estén fuera de control y actúen según su antojo. Los jóvenes pandilleros se desarrollan en ciertas *zonas grises* de la sociedad limeña, donde las normas y los valores de integración se ven socavados sin ser reemplazados por otros.

El rechazo a la sociedad se transforma en agresión y violencia en un mundo donde pareciera que la inseguridad y el miedo se apoderan de la calle y el barrio. En particular, los jóvenes pandilleros son los hijos de los que fueron migrantes impetuosos, que correspondió a la formación de los asentamientos humanos y barrios populares de Lima y las ciudades del país. El espíritu pionero de la migración se ha extinguido y simultáneamente han entrado en un proceso de postración en las organizaciones vecinales. Diversas investigaciones destacan que la dinámica de la organización y participación de base adquirieron fuerza en los años sesenta y tomaron forma definitiva en la década de los setenta, mientras que en los años ochenta en adelante se asiste a su paulatino debilitamiento y crisis⁶. En la actualidad, son otras las condiciones que enfrentan los jóvenes en la sociedad popular.

El proceso de modernización global que experimenta el país no logra la incorporación de todos los grupos poblacionales, especialmente de los sectores más pobres. Este proceso se hizo evidente desde los años ochenta, se rompió todos los encuadramientos que imprimían cierto nivel de certidumbre, la informalización atravesó el cuerpo entero de la sociedad, la economía, las clases sociales, organizaciones de la población, las formas sindicales y las instituciones. La expansión de la modernidad neoliberal ha derivado en una sociedad muy desigual que excluye a los sectores de la juventud más pobre, quedando como únicos caminos la religiosidad, la reciprocidad, el parentesco, las estrategias de sobrevivencia, la informalidad y, muchas veces, el trabajo forzoso (López, 1995). Las instancias que se encargaban de la socialización de las nuevas generaciones no tienen la capacidad para satisfacer sus demandas de tipo emotivo, empleo, educación y consumo.

En situaciones de pobreza y exclusión, el futuro de los jóvenes pandilleros es bastante sombrío, las posibilidades de encontrar un lugar diferente en el orden social establecido son muy limitadas, al contrario se encuentran presionados, por un lado, por la existencia de redes de delincuencia organizada de pasar de los pequeños actos delictivos a una vida de delincuencia organizada y, por otro lado, está la resignación, el abandono, el uso de la violencia contra sí mismo, es decir el consumo de drogas, el alcoholismo y hasta el suicidio.

En esas condiciones, la modernidad siempre ha estado definida por la violencia como forma para gestionar y administrar los conflictos de la sociedad. Aunque, Boaventura de Sousa Santos (2010) establece para la modernidad productivista la “línea abismal” que divide el mundo, en el norte desarrollado donde prima los derechos, la regulación y las normas como medios para enfrentar los conflictos, mientras que en el sur colonial y dependiente predomina la violencia pura para enfrentar los conflictos y la dominación. En cambio, pareciera que en la modernidad global la violencia, especialmente en los jóvenes pobres, comienza adueñarse de todos los resortes y pliegues del mundo sin distinción, tiñe toda la existencia social contemporánea.

6 Véase los siguientes trabajos Mejía (1994), López (1990) y Riofrío (1991).

La transformación profunda de la modernización global conlleva el desarrollo constitutivo del miedo y la inseguridad, la sociedad de la violencia y riesgo. La promesa de la modernidad no ha sido cumplida, el ideal de igualdad social se disuelve, al contrario pareciera que marchamos a una expansión de la modernidad pero sin los grandes logros que originalmente trazó el modernismo.

Referencias bibliográficas

- Amat y León, Carlos (2012): *Nuevos ensayos para discutir y decidir. El Perú nuestro de cada día*. CIUP, Lima.
- Arendt, Hannah (1979): *Sobre la violencia*. Cuadernos de Joaquín Moritz, México.
- Bauman, Zygmund (2013): *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, FCE, Madrid.
- Bauman, Zygmund (2010): *Mundo de consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Paidós, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2000a): *La Dominación Masculina*. Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (2000b): *Cuestiones de sociología*. Istmo, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1977): *Sobre la televisión*. Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (1996): *La Reproducción, Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Popular, Madrid.
- Briceño, Ana (2014): “En promedio una persona muere al día a manos de sicarios”, *El Comercio*, Lima, 28 setiembre, <http://elcomercio.pe/lima/seguridad/promedio-persona-muere-al-dia-manos-sicarios-noticia-1760126>
- Briceño, Roberto; Ávila, Olga y Camardiel, Alberto (2012): *Violencia e institucionalidad: informe del Observatorio venezolano de Violencia 2012*. Caracas, Alfa.
- Castells, Manuel (2009): *Comunicación y poder*. Alianza, Madrid.
- Carrión, Fernando (1999): “Violencia urbana y sus nuevos escenarios”. Ton Salman y Eduardo Kingman (Eds.): *Antigua modernidad y memoria del presente. Culturas urbanas e identidad*. FLACSO Ecuador, Quito.
- Casal, Joaquín (1998): “Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: Aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 75, Madrid.
- El Comercio (2012): “Casi la mitad del hielo en los glaciares ha desaparecido”, *El Comercio*, País, 25 de marzo, Lima.
- Estado Mayor General - Policía Nacional del Perú (2008): *Estudio situacional de la violencia juvenil en lima y callao 2007 – 2008*. PNP, Lima.
- Figueroa, Adolfo; Altamirano, Teófilo, y Sulmont, Denis (1996): *Exclusión social y desigualdad en el Perú*. OIT, Lima.
- Feito, José (1995): *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados*. Siglo XXI, Madrid.
- García, Sarah y Ramos, Luciana (1998): *Medios de comunicación y violencia*. FCE, México.
- Gelles, Richard y Levine, Ann (1995): *Introducción a la sociología*. McGraw-Hill, México.
- Gonzales de Olarte, Efraín y Gonzales, Pilar (1998): *Pobreza y violencia doméstica contra la mujer en Lima Metropolitana*. Documento de Trabajo, N° 94, IEP, Lima.

- Groebel, Joe (1998): “The UNESCO global study on media violence”. *Children and media violence. Yearbook from the UNESCO clearinghouse on children and violence on the screen*, Paris.
- INEI (2014): *Estadísticas. Seguridad ciudadana. Delitos registrados, según tipos, 2005–2012*. INEI, Lima, <http://www.inei.gov.pe/estadisticas/indice-tematico/seguridad-ciudadana/>
- Kessler, Gabriel (2012): “Modalidades paralelas. Delito, cuestión social y experiencia urbana en las periferias de Buenos Aires”. *Revista de ciencias Sociales*, N° 31, Universidad de la República, Uruguay, Montevideo.
- Lovelock, James (2007): *La venganza de la Tierra. La teoría de la gaia y el futuro de la humanidad*, Planeta, Barcelona.
- Lipovetsky, Gilles (2007): *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Anagrama, Barcelona.
- León, Doris (2013): *Feminidades en conflicto y conflicto entre mujeres*. SENAJU, Lima.
- Loayza, Jerjes (2011): *Juventud y clandestinidad en Lima. Imaginarios y prácticas violentas*. UNMSM, Lima.
- López, Sinesio (1995): “Derechos ciudadanos, sociedad, política y Fuerzas armadas en las tres últimas décadas”. Julio Cortler (ed.): *Perú 1964-1994. Economía, sociedad y política*. IEP, Lima.
- Merton, Robert (1972): *Teoría y estructura raciales*. FCE, México.
- Mejía, Julio (2014): *Sociedad, consumo y ética. El Perú en tiempos de globalización*, UNMSM – Facultad de Ciencias Sociales, Lima.
- Mejía, Julio (2005): “Medios de comunicación y violencia. Los jóvenes pandilleros de Lima”. *Espacio Abierto*, Vol. 14, N° 3, Universidad de Zulia, Maracaibo.
- Mejía, Julio (2001): “Los factores sociales que explican el pandillerismo juvenil”. *Investigaciones Sociales*, N° 8, UNMSM, Lima.
- Mejía, Julio (1999): “Espacios sociales y violencia pandillera en Lima”. Wilfredo Kapsoli, Julio Mejía et al.: *Modernidad y pobreza urbana en Lima*. URP, Lima.
- Niche, Alex (2011): “Televisão, hipercrimes e violências na modernidade tardia”. Tavares, José Vicente; Niche, Alex y Russo, Maurício: *Práticas sociológicas e compromissos sociais*. UFRGS, Editora Sulina, Porto Alegre.
- Pimentel, Carmen (1998): *Familia y violencia en las barriadas de Lima*. Gráfica Bellido, Lima.
- PNUD (2013): *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad Ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*. New York.
- Portocarrero, Gonzalo (1988): *Razones de sangre. Aproximaciones a la violencia política*. PUCP, Lima.
- Quiroz, María Teresa (2004): *El impacto de las tecnologías del conocimiento y la comunicación en el pensar sentir de los jóvenes*. Tesis Doctorado, UNMSM, Lima.
- Quiroz, María Teresa (1993): *Todas las voces. Comunicación y educación en el Perú*. Universidad de Lima.
- Quijano, Aníbal (2011): “Bien vivir: entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder”. *Ecuador Debate. Revista especializada en Ciencias Sociales*, N° 84, Quito.
- Quijano, Aníbal (2008): “El Trabajo al final del Siglo XX”. *Ecuador Debate. Revista especializada en Ciencias Sociales*, N° 74, Quito.
- Rama, Germán (1986): “La juventud latinoamericana, entre el desarrollo y la crisis”. *Revista CEPAL*, N° 29, Santiago de Chile.

- Rifkin, Jeremy (2000): *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, Paidós, Barcelona.
- Rodríguez Rabanal, César (1995): “*La violencia de las horas, Un estudio psicoanalítico sobre la violencia en Perú*”. Nueva Sociedad, Caracas.
- Rodríguez Rabanal, César (1989): *Cicatrices de la pobreza*. Nueva Sociedad, Caracas.
- Riofrío, Gustavo (1991): *Producir la ciudad (popular) de los 90. Entre el mercado y el Estado*. DESCO, Lima.
- Sennett, Richard (2006): *La cultura del nuevo capitalismo*. Anagrama, Barcelona.
- Santos, Boaventura de Sousa (2010): *Epistemologías del sur*. Siglo XXI, México.
- Santos, Boaventura de Sousa (2006): *Conocer desde el sur. Para una cultura política emancipatoria*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM - Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global, Lima.
- Santos, Martín (2002): *La vergüenza de los pandilleros. Masculinidad, emociones y conflictos en esquineros del mercado de Lima*. CEAPAZ, Lima.
- Sartori, Giovanni (1998): *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Taurus, Madrid.
- Vega Centeno, Imelda (1994): *Amor y sexualidad en tiempos del SIDA. Los jóvenes de Lima Metropolitana*. Ministerio de Salud, Lima.
- Viscardi, Nilia y Barbero, Marcia (2012): “Violencia y juventud en la prensa uruguaya: seis años de prensa, seis años de construcción de la realidad”. Tavares, José Vicente y Niche, Alex: *Conflitos sociais e perspectivas da paz*. Editorial Tomo, Porto Alegre.
- Wartella, Ellen (1998): “Violencia en la televisión norteamericana”. *Diálogos de la Comunicación*, N° 53, Lima.
- Whyte, William (1970): *La sociedad de las esquinas*. Diana, México.
- Žižek, Slavoj (2008): “Introducción. El espectro de la ideología”. Žižek, Slavoj (comp.): *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.